

077. Los idilios de una boda

Al tomar la Biblia y abrir el libro de Tobías, es caer en la tentación de leerlo de un tirón. ¡Qué belleza de familia, qué idilio de boda, qué enseñanzas sobre el amor al propio pueblo, qué fidelidad a Dios, qué recompensas las que esperan a los de buen corazón!...

Tobit era un judío, de la tribu de Neftalí, que vivía en Nínive desde la deportación de Israel por los asirios. Hombre bueno a más no poder, expuso mil veces la vida por sus paisanos desterrados. Sin embargo, cayó sobre él la desgracia, quedó ciego, y no tuvo más apoyo que su hijo Tobías.

Otro judío desterrado en la Media, Ragüel, primo de Tobit, estaba también en la desgracia por causa de su hija Sara, la cual, casada varias veces, no llegaba a saber lo que era un hombre para ella, porque todos ellos murieron la primera noche de la boda, apenas intentaban cumplir con Sara sus derechos de esposos.

Dios, sin embargo, estaba al tanto de los dos. Y ahora va a venir una boda llena de encantos, que llenará de paz a las dos familias tan temerosas de Dios y tan fieles a su ley. Tobit, el ciego, se resuelve:

- Vete, hijo mío, y cobra este recibo de lo que nos deben. El viaje es muy largo, pero un judío muy honrado, que se me ha presentado, te va a acompañar. Ese judío se llama Rafael; me ha asegurado que conoce muy bien el camino, y que te volverá a traer sano y salvo.

Tobías ha escuchado atento las palabras de su padre, y se confía a Rafael, sin darse cuenta de que es un ángel de Dios. En el camino, una aventura fenomenal. Baja Tobías al río Tigris para lavarse los pies, y sale del agua un enorme pez que intenta devorar su pie. - ¡Auxilio!... Y Rafael, sereno:

- No tengas miedo. Agárralo, ábrelo por medio, sácale la hiel, el hígado y el corazón, y guárdalos, porque son una medicina excelente.

Siguen hasta Ecbatana, y ya a las puertas de la casa de su pariente Ragüel, oye los consejos de Rafael:

- Mira, Ragüel tiene una hija preciosa, se llama Sara, y, según la ley, no se la puede dar por mujer a nadie más que a ti.

- Sí; pero he oído que ha matado ya a siete maridos antes de que lograsen tocarla. ¿Y si muero yo también? Mi padre y mi madre morirán del disgusto si no regreso a ellos.

- No temas. Al recibirla como esposa, entra en la cámara nupcial; tomas la hiel, el hígado y el corazón del pez, los pones sobre las brasas del incienso, y el demonio Asmodeo, el que mataba a los maridos de Sara, huirá hasta Egipto y no volverá ya más ante ella. Eso, sí: ante de unirte a Sara, os ponéis los dos en oración. ¡Rezad primero a Dios, para que os bendiga!

Ragüel y Edna su mujer se mueren de felicidad al conocer a su sobrino Tobías:

- ¡Qué buen hombre tu padre, qué buen corazón!... Y Tobías se enamora perdidamente de Sara apenas la ve.: - ¡Qué belleza!...

Ragüel, fiel a la ley del Dios de Israel, no entrega su hija a otro sino al pariente más cercano:

- *¿La quieres por esposa? ¡Tómala, porque no te pertenece más que a ti! Que el Señor os bendiga esta noche, y os conceda amor y paz...*

Esto lo decía Ragüel de corazón. Pero por dentro pensaba algo muy diferente. - *Muchachos —les dice a los criados—, tomad el azadón y la pala, y abrid una sepultura. Si el demonio mata también a Tobías, lo enterraremos ocultamente, pero no echar más vergüenza sobre la familia.*

Tobías y Sara, ya esposos, entran en su cámara nupcial. Echan la medicina arrancada del pez sobre las brasas del incienso, se esparce el olor por toda la estancia, huye el demonio despavorido, lo encadena Rafael, que lo esperaba afuera, y ya no apareció más... Salido el demonio, empieza Tobías la oración:

- *Bendito eres, Dios de nuestros padres, y bendito tu nombre por siempre. Tú sabes, Señor, que yo no me caso con Sara arrastrado por la pasión, sino con una intención muy recta. Ten misericordia de los dos, y danos una vida larga.*

Sara une su voz con emoción intensa: -*¡Amén, amén!*

Viene el detalle encantador. Ragüel y Edna mandan a una criada que abra la puerta y traiga noticias: -*¡Qué bien que están!... ¡Tobías está vivo, y los dos duermen tan felices!...*

Ragüel entonces manda rellenar la fosa abierta, y al día siguiente empiezan las fiestas de la boda. ¿Después?... Regreso a la casa de Tobit. Felicidad inmensa al ver al hijo que regresa con tanta fortuna y, sobre todo, con una esposa tan querida. Para colmo de dichas, la curación de la ceguera de Tobit con la medicina milagrosa de Rafael. Nuevas fiestas de boda... Alegría de todos los judíos de Nínive... Y vida larga, llena de las bendiciones de Dios...

El libro entero de Tobías resulta una delicia en todos sus detalles.

¿Y el mensaje de esta narración?... Todo el libro no es más que una novela, inspirada por Dios, para decirnos con imágenes incomparables quiénes son los benditos del amor.

¡Benditos los misericordiosos como Tobit, que se compadecen de todos los que sufren, y los ayudan hasta dar la vida por ellos!

¡Benditos los que permanecen fieles a la ley de Dios, en medio de una sociedad pagana y paganizante, y no abandonan a su Dios, aunque todos lo nieguen o se escondan cobardemente!

¡Benditos esos matrimonios, en los cuales cuenta todavía Dios! Matrimonios que rezan, que guardan limpio el amor, y en los cuales el demonio no tiene nada que hacer, porque no se le deja ni un resquicio por el cual pueda meterse... Como lo vemos en el libro de Tobías, en el que cada detalle es un mensaje intencionado. Y son felices quienes los saben descifrar...